

Principales aspectos de la presencia de los componentes étnicos franceses en la ciudad de La Habana (1901-1930)

Michel Cobiella

Doctor en Ciencias Históricas. Departamento de Historia General de la Facultad de Filosofía e Historia de La Universidad de La Habana.

Email: mcobiella@ffh.uh.cu

Resumen: El siguiente artículo tiene como objetivo estudiar las principales manifestaciones etnoculturales de la presencia y establecimiento de una comunidad de inmigrantes (componentes étnicos) francesa en la ciudad de La Habana durante los años 1901-1930. El desarrollo de este artículo se centra fundamentalmente en tres subdisciplinas de la antropología cultural: la antropología histórica, la etnología y la etnodemografía, así como en conceptos básicos de la historia sociocultural que se relacionan dialécticamente con los conceptos de cultura, etnos e inmigración en sus múltiples acepciones lingüísticas.

Con el estudio de los aspectos fundamentales de la presencia y aportes culturales de los componentes étnicos franceses en La Habana, se busca seguir trabajando en una nueva arista investigativa de la Antropología y la Historia que tiene que ver con el estudio de los diferentes grupos étnicos que llegaron a Cuba a lo largo de su devenir histórico, así como continuar el largo camino cognoscitivo y teórico-metodológico que debe determinar y evaluar antropológicamente el significado verdadero de la impronta etnocultural de estos inmigrantes europeos, en específico, en la historia etnocultural del país durante la primera mitad del siglo XX, periodo que fue testigo de la mayor ola migratoria proveniente de todos los continentes a Cuba.

Palabras clave: cultura · franceses · inmigración · La Habana.

Main aspects of the presence of French ethnic components in the city of Havana (1901-1930)

Abstract: The article aims to study the main ethno-cultural expressions of the establishment and standing of a French community of immigrants (ethnic components) in the city of Havana from 1901 to 1930. It focuses on three sub-disciplines of cultural anthropology: historical anthropology, ethnology and ethno-demography as well as on basic concepts of socio-cultural history dialectically linked with those of culture, ethnos and immigration in their diverse linguistic meanings. This study intends to keep working on a new research area of both History and Anthropology, related to the investigation of the different ethnic groups arrived to Cuba along time. At the same time, to continue the long epistemological and theoretic-methodological course that should determine and evaluate the real anthropological significance of the ethno-cultural impromptus of European immigrants, particularly during the first half of the 20th century, where the highest migratory wave from everywhere to Cuba took place.

Keywords: culture · French · immigration · Havana

INTRODUCCIÓN

Cuba es una nación que producto de su estratégica posición geográfica, que la sitúa en el Mar Caribe, a la entrada del Golfo de México, y muy cerca de las costas de los EE.UU., de México y de otras islas menores de las Antillas, ha recibido una cuantiosa inmigración e influencia de etnias y culturas venidas de casi todos los continentes del mundo. Diferentes pueblos, con variados componentes étnicos y diversas tradiciones e identidades culturales, han contribuido a la formación de la nacionalidad, del etnos y del etnos-nación cubano (Bromley, 1983, 97-100;22-34) (Bruk,1985, 96-102), como resultado de complejos procesos étnicos y etnoculturales, que han sido partícipes de una enriquecedora transculturación a lo largo de más de quinientos años de historia nacional (Guanche, 1983, 342-347; 1996, 20-22, 25-31, 44-48 y 126-128) (Guanche, 1999, 204-208). En estos procesos formativos de nuestra nación y nacionalidad, las migraciones internacionales han jugado el papel primordial, especialmente después del surgimiento de los estados nacionales durante la etapa formativa del sistema socio económico capitalista en Europa a finales del siglo XV, y como una consecuencia lógica de la acelerada expansión colonizadora realizada por las principales potencias europeas de la época hacia las tierras “nuevas” americanas, entre ellas Cuba, a partir de este siglo y en adelante.

El presente artículo tiene el objetivo de abordar una de las olas migratorias, o de los componentes étnicos, que se relaciona más profundamente con la historia socio-política, económica y etnocultural de Cuba en las épocas moderna y contemporánea. Esta migración es la francesa, la cual, bien temprano en la historia de la Isla, estuvo representada demográficamente por la llegada en masa de los franceses y franco haitianos provenientes de la antigua colonia de Saint Domingue (actual Haití) desde finales del siglo XVIII y hasta principios del siglo XIX, y desde la Louisiana francesa en 1803. Sin embargo, en este trabajo se abordará en esencia aquella parte poco conocida y estudiada de la inmigración francesa arribada a la mayor de las Antillas. En específico se pretende determinar cuáles fueron las principales manifestaciones etnoculturales de la presencia de los componentes franceses establecidos temporal o permanentemente en la ciudad de La Habana durante las primeras tres décadas del siglo XX.

Este estudio sobre los componentes étnicos franceses establecidos en la capital del país se centra fundamentalmente en dos subdisciplinas de la antropología cultural, la antropología histórica y la etnodemografía. Además, se apoya también en la historia, como ciencia social auxiliar de la antropología, para estudiar y analizar este tipo de inmigración en su dimensión diacrónica y social. Se debe aclarar que con el término antropológico de etnos francés se hace referencia solamente al conjunto de los inmigrantes, o residentes temporales, que llegaron a Cuba provenientes de Francia y no a los individuos emigrados y originarios del llamado Caribe francoantillano. Este trabajo abordará diversas variables cuantitativas, como cifras y porcentajes etnodemográficos, poblacionales y etnomatrimoniales, y variables de contenido cualitativo referentes a los principales aportes etnoculturales e identitarios de la inmigración francesa a la cultura material habanera.

DESARROLLO

LA INMIGRACIÓN FRANCESA EN LA HABANA. RAZONES DE SU PRESENCIA.

El fin del dominio español sobre Cuba en 1898, el período de ocupación militar estadounidense, de 1899 a 1902, y la proclamación de la República cubana el 20 de mayo de 1902, abrieron una nueva etapa para la inmigración francesa que, si bien siguió afluyendo durante las tres primeras décadas del siglo, no lo hizo en la magnitud de como lo había hecho en el siglo XIX. A partir de este momento, la tendencia de los componentes étnicos franceses que arribaban a la mayor de las Antillas fue la de concentrarse en las zonas urbanas y suburbanas, preferiblemente, y en las provincias occidentales del país. De hecho la zona geográfica que más acogió a estos nuevos inmigrantes fue la provincia de La Habana y en especial la ciudad capital. Razones históricas y económicas de sobra habían para ello.

La Habana metropolitana era la ciudad ideal para el desarrollo de las principales actividades económico-comerciales y hasta culturales que se desarrollaban a lo largo de todo el archipiélago cubano. La gran ciudad, en sí, presentaba toda una serie de características que compaginaban con los objetivos del capital empresarial y financiero francés y de las colonias de inmigrantes franceses allí establecidas. Esta ciudad era el mayor

puerto de embarque y salida de productos comerciales, de medios para la producción y de materias primas, de procedencia nacional o foránea. Además de que era la capital y el mayor centro demográfico, urbano, y en urbanización, del país, centro de los más altos órganos del poder político-ideológico (ejecutivo, legislativo y judicial) y militar (tres armas del ejército, policía, guardia rural), con toda una infraestructura creada en el orden económico (industrial, comercial, servicios públicos y financieros), la cual continuaba creciendo y expandiéndose rápidamente, en la medida en que el capitalismo más desarrollado y más contemporáneo la tomaba por asalto en estos años de principios de siglo XX. La ciudad era sede de las más importantes compañías internacionales, con sus sucursales y dependencias menores, ya fueran industriales, comerciales, de servicios públicos y/o financieras, establecidas en el país. El mayor desarrollo socioeconómico y cultural de la nación se encontraba, en definitiva, en esta gran urbe, mezcla ecléctica de antigüedad y de modernidad, del ayer y del presente, pero con la vista puesta en el futuro que había iniciado el nuevo siglo.

CIFRAS ETNODEMOGRÁFICAS Y LUGARES DE PROCEDENCIA ETNOTERRITORIAL

Los censos oficiales de la república recogen cifras y otros datos cuantitativos de interés sobre la presencia de los componentes étnicos franceses en Cuba, y en específico en La Habana, aunque estas fuentes documentales no sean lo suficiente fehacientes ni completas como para poder analizar objetiva y cabalmente como fue el comportamiento etnodemográfico de la inmigración francesa en la mayor de las Antillas durante las tres primeras décadas del siglo XX. De todas maneras estas fuentes resultan ser ilustrativas del arribo y asentamiento de los galos en el país. Para establecer un marco antropológico comparativo más completo sobre la presencia etnoterritorial de estos inmigrantes en la capital del país se debe tomar como referencia obligada el último censo del siglo XIX, realizado en 1899, el cual resultó ser uno de los más confiables y certeros de la centuria.

En este censo se explicita la existencia de 1279 franceses asentados en el país, de los cuales 569 residían en la ciudad de La Habana. El número de hombres era de 306 y el de mujeres 263 (Censo 1899–1900). El censo

de 1907, que es el primero que se realiza en los tiempos de la república, recoge la cifra de 1476 inmigrantes procedentes de Francia establecidos en Cuba. De esta cantidad, un total de 620 (302 hombres y 312 mujeres) se encontraban en La Habana. (Censo 1907–1908). El censo de 1919, por su parte, registra la cantidad de 2 340 residentes en el país, de ellos 640 viviendo en la capital, desglosados según el género en: 271 hombres y 373 mujeres (Censo 1919–1919). Por último, el censo de 1931 arroja la cifra de 1 495 franceses asentados en el país, de los cuales residían en La Habana un total de 792 (Censo 1931–1978). Lamentablemente este último censo no desglosa la población francesa residente en la capital según su género. Sin embargo, es de suponer que todas estas cifras etnodemográficas reflejada en los censos de población del periodo, incluyan también a inmigrantes provenientes de algunas de las Antillas francesas, como Guadalupe, Martinica y María Galante.

En estos años, primeras tres décadas del siglo XX, las cadenas sociales y familiares de los inmigrados franceses se fortalecieron en la región occidental del país, lo cual facilitó que la mayor cantidad del flujo migratorio de los galos se dirigiera hacia esta región fisiogeográfica de la Isla, preferiblemente a las provincias de la Habana, Matanzas y Las Villas. No obstante, hubo también cierto flujo migratorio hacia el oriente del país, dado la importancia del puerto y la ciudad de Santiago de Cuba, la segunda ciudad en población y en desarrollo económico del país, así como por los tradicionales e históricos vínculos étnicos y culturales de los habitantes de esta provincia con Francia, y por extensión con la antigua colonia de Saint Domingue, con sus etnias y sus culturas.

En cuanto a los lugares de procedencia de la inmigración francesa durante los años que abarcan de 1901-1930, como vino aconteciendo desde la segunda década del siglo XIX, los componentes étnicos de esta nacionalidad siguieron llegando a la Habana metropolitana provenientes principalmente de las regiones meridional y occidental de Francia, de manera especial de los departamentos costeros, de importantes ciudades portuarias como Burdeos, Nantes, Toulón o Toulouse, y de las grandes ciudades del interior como Paris, Lyon, Marsella, Rouen, Saint-Lo, Tourcoing, etc. (Cruz y Chaplais, 2004) (Colectivo de autores, 2007). No obstante, todavía se precisa de un estudio investigativo más completo, y transdisciplinario, que pueda determinar, al menos aproximadamente, cuáles fueron todos los lugares

de procedencia de los componentes franceses que se instalaron temporal o permanentemente en la ciudad de La Habana durante estos años del siglo XX.

RELACIONES ETNOMATRIMONIALES Y PROCESOS ÉTNICOS

Una vez que hemos podido establecer el comportamiento etnodemográfico y etnoterritorial de los componentes étnicos franceses establecidos en La Habana, al menos en su esencia, podemos intentar determinar cuáles fueron los tipos de relaciones etnomatrimoniales que practicaron estos inmigrantes y, por consiguiente, en que tipos de procesos étnicos participaron a lo largo de estos años. Se debe aclarar, no obstante, que la presente investigación y análisis antropológico se basa en un estudio muestral, de carácter parcial, que comprende el trabajo con fuentes documentales, en su mayoría actas de matrimonio y de bautizo obtenidas en tres archivos parroquiales pertenecientes a cuatro iglesias católicas de la capital. Sin embargo, consideramos que puede resultar valioso al permitir darnos una idea, que en ningún caso pudiera implicar un análisis o resultado completo de este ítem, de cómo se dio el comportamiento matrimonial de los inmigrantes franceses en todas sus fases etnoculturales, y en que procesos étnicos pudieron participar como parte de la continua transculturación que siguió produciéndose en estas décadas de creciente inmigración hacia Cuba.

El muestreo del comportamiento de las relaciones etnomatrimoniales de los componentes franceses se basa en la consulta integral de un total de 10 libros de matrimonios y 6 libros de bautismos pertenecientes a los archivos parroquiales de las iglesias católicas: Espíritu Santo, Nuestra Señora de La Merced, ambas con un mismo archivo parroquial, Santa Catedral y Santo Cristo del Buen Viaje (Archivo Parroquial de la Iglesia del Espíritu Santo, 1891-1939) (Archivo Parroquial de la Iglesia Santa Catedral, 1893-1939) (Archivo Parroquial de la Iglesia Santo Cristo del Buen Viaje, 1871-1929). En estas fuentes documentales fueron encontrados un total de 26 matrimonios, en los que al menos uno de los contrayentes era de nacionalidad francesa; todos

los enlaces matrimoniales analizados abarcaron el periodo cronológico estudiado, es decir de 1901-1930, más un grupo de años que comprende los finales del siglo XIX. Estos últimos casamientos fueron también incluidos en el análisis antropológico ya que cronológicamente perduraron hasta principios del XX.

Si analizamos estos 26 matrimonios con participación francesa, se tiene primeramente que todos fueron concertados en la ciudad de La Habana, o sea no fueron matrimonios trasplantados (efectuados por los contrayentes fuera del territorio nacional) a la capital. En segundo lugar, al desglosar estas relaciones etnomatrimoniales, se pudo determinar que de este total, 7 casamientos fueron del tipo endoetnogámicos¹ (el 26,9% del total de los enlaces), mientras que 19 clasificaron como exoetnogámicos² (el 73,1% de todos los enlaces) (Véanse: *Ibidem*). De los 19 matrimonios exoetnogámicos, 8 fueron concertados entre un conyugue de nacionalidad cubana y el otro francesa (el 30,8% de los casamientos, es decir del total de los 26 encontrados en los tres archivos parroquiales). El resto de las relaciones matrimoniales exogámicas efectuadas por la inmigración francesa se concertó fundamentalmente con miembros de otros componentes étnicos ajenos al cubano. Así se obtuvo que 5 casamientos fueron entre un contrayente estadounidense y uno francés (el 19,2%); 3 fueron matrimonios en los que uno de los esposos era francés y el otro español (el 11,5%); y, finalmente, se concertaron tres entre un conyugue francés con miembros de otros etnos diferentes. Estos quedaron desglosados de la siguiente manera: un matrimonio entre un ruso y una francesa (3,8%); uno entre un belga y una francesa (3,8%); uno entre un francés y una canadiense (3,8%), lo que evidencia la variedad etnomatrimonial (Véanse: *Ídem*).

El análisis comparativo de muchas de estas cifras absolutas y porcentuales, obtenidas en el curso del estudio de las relaciones etnomatrimoniales de los componentes franceses, permite determinar, o al menos intentarlo, la naturaleza cualitativa de los matrimonios endoetnogámicos y exoetnogámicos realizados por estos inmigrantes europeos. Como se puede apreciar entonces, en lo que respecta a la muestra obtenida y estudiada, los componentes franceses tendieron a mezclarse étnica y,

¹ Matrimonio endoetnogámico: Tipo de relación nupcial, ya sea civil o religiosa, en la que se unen dos individuos pertenecientes a un mismo etnos o pueblo.

² Matrimonio exoetnogámico: Tipo de relación nupcial, ya sea civil o religiosa, en la que se unen dos individuos pertenecientes a diferentes etnos o pueblos.

por tanto, culturalmente con el pueblo cubano y con otros componentes que se encontraban radicados en la capital del país en los años de 1901-1930. Mientras que la opción no condicionada, o las posibilidades reales tanto etno-sociales como económicas, por mantener vínculos matrimoniales con miembros de su propio etnos parecieron ser menores. Las cifras absolutas y porcentuales así lo indican, un 73,1% de enlaces nupciales de tipo exoetnogámicos realizados, del total de los encontrados. De ellos, la mayor cantidad, correspondieron a matrimonios en que uno de los conyugues era francés y el otro cubano. De ahí que los componentes franceses, al efectuar enlaces matrimoniales exógenos, hayan preferido hacerlo, como primera opción, con miembros del etnos cubano (el 30,8% del total de casamientos recogidos en la muestra y el 42,1% de todos los exoetnogámicos). En segunda opción, prefirieron realizar nupcias con miembros del multi-etnos norteamericano o estadounidense, por cierto, todos ellos en esencia de origen británico (el 19,2% y el 26,3% respectivamente). En tercera opción efectuaron enlaces matrimoniales con miembros del multi-etnos hispano (el 11,5% y el 15,8% respectivamente).

El que los componentes franceses hayan tendido a establecer una menor cantidad de relaciones etnomatrimoniales endogámicas, según el referente de la muestra obtenida y analizada (el 26,9% del total de los casamientos), no implica en absoluto que esta haya sido la tendencia predominante entre los representantes de este etnos establecidos en la ciudad de La Habana durante los años de 1901-1930. Pues, como ya se ha dicho, este análisis antropológico se basó en una muestra que no comprende a todos los archivos parroquiales de las iglesias existentes en la capital, aunque sí da una idea de cuál pudo ser una de las tendencias de como se manifestaron las relaciones etnomatrimoniales de estos inmigrantes, al menos en una coyuntura temporal y local, téngase en cuenta la cercana ubicación entre sí de estas comunidades eclesiales católicas habaneras. También, hay que tener en cuenta que pudo, y debió, existir un porcentaje importante de matrimonios endoetnogámicos trasplantados a la capital en este mismo periodo cronológico. Es decir una serie de componentes franceses que entraron con el estatus civil de casados a La Habana para permanecer ya fuera temporal o permanentemente, y según sus objetivos y añoranzas personales y colectivas. Esta explicación no resulta para nada especulativa

ni descabellada si se tiene en cuenta la cantidad de inmigrantes franceses residentes en la capital que ofrecen los datos estadísticos y poblacionales de los cuatro censos de la República consultados (Censo 1899-1900) (Censo 1907-1908) (Censo 1919-1919) (Censo 1931-1978).

El análisis presente, obtenido a partir de las relaciones etnomatrimoniales de los componentes franceses, pudiera indicar que este etnos no tuvo muy en cuenta toda una serie de construcciones simbólico-sociales referentes a su identidad étnica y cultural, es decir a su *mismidad*, a la hora de establecer matrimonios en el seno de una nación ajena y diferente a la suya. O sea, no les fue imperativo, a pesar de sus fuertes concepciones etnoculturales, el tener que establecer relaciones etnomatrimoniales dentro, única y exclusivamente, de su propio etnos, como sí lo fue el caso, por ejemplo, de los componentes británicos, canadienses y estadounidenses, si comparamos el etnos francés con estos últimos en cuanto a la tendencia de concertar matrimonios, y en el mismo marco espacial y temporal.

Sin embargo, sí se aprecia un rasgo que fue generalmente inmanente a todos estos componentes étnicos mencionados a la hora de establecer sus enlaces nupciales. Es el hecho de que todos los matrimonios concertados por los inmigrantes franceses que se registraron, tanto los endoetnogámicos como los exoetnogámicos, estuvieron marcados por los prejuicios socio-raciales de la época; o sea, estos componentes siempre buscaron casarse con individuos de fenotipo caucásico o blanco. En el caso específico de los matrimonios realizados con miembros del etnos cubano, tanto las mujeres como los hombres esposados fueron siempre de origen hispánico o, incluso, tuvieron una lejana o cercana descendencia francesa, ya fuera por vía patrilínea o matrilineal (Véanse: Archivo Parroquial de la Iglesia del Espíritu Santo: 1891-1939; Archivo Parroquial de la Iglesia Santa Catedral: 1893-1939; y Archivo Parroquial de la Iglesia Santo Cristo del Buen Viaje: 1871-1929).

Una vez analizada esta muestra etnomatrimonial, se puede trazar cierta línea explicativa de cuáles fueron los principales procesos étnicos que continuaron aconteciendo en La Habana durante las primeras tres décadas del siglo XX, en los que este conjunto de inmigrantes pudo participar. Como en el caso del análisis de las relaciones etnomatrimoniales, el estudio o determinación

de los procesos étnicos en que se involucraron los componentes franceses se basa plenamente en la muestra obtenida y en el resultado de su examen científico, lo cual no indica para nada un carácter absoluto ni conclusivo del estudio de este ítem. Se tiene, entonces, como una primera tendencia el hecho de que los inmigrantes franceses formaron parte de una serie de procesos étnicos de *mezcla etnogenética*,³ en muy pequeña escala, con miembros de los componentes multiétnicos estadounidenses, hispanos y de otros etnos europeos que convivían en la capital (el 42,2% del total de las nupcias). Estos procesos étnicos tendrían a la larga un carácter *etnotransformador*⁴ para los representantes del pueblo francés.

Una segunda tendencia fue el resultado del inicio de procesos de *asimilación étnica natural*,⁵ de un pequeño número de sus miembros al etnos mayoritario cubano (el 30,8% del total de la muestra), los cuales pasaron a constituir paulatinamente componentes étnicos en plena transición hacia otro etnos asimiladores. En su evolución, aunque esto no se pueda establecer de manera documentada por ahora debido al corto alcance de este estudio, muchos de los descendientes de estos matrimonios interétnicos mixtos, cubanos por nacimiento, y muchos de ellos hasta por nacionalidad, casi siempre contribuyeran a la consecución de procesos étnicos de *consolidación o integración intraétnica*⁶ dentro del etnos cubano, al casarse, lógicamente, con cónyuges de origen y nacionalidad cubanas.

Una última tendencia, dada por el interés y el deseo de algunos de los componentes franceses por mantener la continuidad de su etnicidad, y de la cultura inherente a esta, fue la de tomar parte en una serie de procesos de *consolidación o integración intraétnica*, en pequeña escala, en el seno de la comunidad francesa residente en

la ciudad, en este caso hombres y mujeres esposados por el canon religioso (el 26,9% de todos los matrimonios estudiados). El primero de los procesos étnicos implicaría un carácter *etnotransformador* para los miembros participantes del etnos francés, mientras que el último tendría un carácter *etnoevolutivo*⁷ para los representantes del propio etnos. De todas maneras, por lo limitado del periodo cronológico estudiado, y de la muestra obtenida en la investigación, no se podría establecer con verdadera objetividad el desarrollo y continuidad de todos estos procesos étnicos en el seno de un etnos-nación (estado-nación) ajeno tanto a los inmigrantes franceses como al resto de los inmigrantes extranjeros involucrados.

PRESENCIA ECONÓMICA E INVERSIONISTA FRANCESA EN LA HABANA Y SUS APORTES PRINCIPALES A LA CULTURA MATERIAL

Si bien los aportes étnicos (genéticos y fenotípicos) de los componentes franceses al etnos cubano, tanto a nivel nacional como en el caso concreto habanero, no fueron para nada considerables. Sin embargo, con los casos y las contribuciones de otros componentes como los hispanos, chinos, haitianos, angloantillanos, francoantillanos, hebreos, árabes y norteamericanos, aconteció otra historia distinta en materia de los aportes a la cultura cubana en general y habanera en específico. Desde principios del siglo XX, la inmigración francesa, en asociación con un número importante de empresas y sociedades comerciales con casa matriz en Francia pero, muchas de ellas, con representación comercial directa o indirecta en la ciudad, contribuyó de manera significativa a la cultura de la capital, especialmente en el área de la llamada cultura material, aunque en estrecha relación dialéctica con la espiritual. Para una mayor

³ La *mezcla etnogenética* constituye el proceso de interacción entre varios etnos, no entrelazados por sus vínculos de parentesco, ni tampoco por rasgos fenotípicos genéticos ni lingüístico-culturales afines, del que surge una nueva unidad étnica de nivel básico.

⁴ Los *procesos étnicos etnoevolutivos* son aquellos que implican el cambio de algunos de los componentes del sistema étnico de un pueblo, cambios que por supuesto tienen carácter evolutivo, no producen la ruptura del sistema étnico en su totalidad y este se conserva como tal.

⁵ La *asimilación étnica*, es el proceso por el cual ocurre la disolución (natural o forzada) de pequeños grupos o

representantes aislados de un etnos minoritario en uno mayor.

⁶ La *consolidación o integración intraétnica* representa los casos de cohesión interna de los grandes etnos, o componentes de un etnos, para reducir las diferencias entre los grupos etnográficos que los componen, lo que conlleva al afianzamiento de la autoconciencia étnica común de los etnos.

⁷ Los *procesos étnicos etnotransformadores* son aquellos en que se produce una ruptura en el sistema étnico del pueblo, lo que lleva al tránsito de los individuos que integran ese pueblo, de un etnos a otro, ya existente, o al surgimiento de una nueva formación étnica diferente.

comprensión de este apartado cognoscitivo es necesario conocer cuáles fueron las principales áreas de inversiones del capital francés, y dar algunas cifras aproximadas de cuanto alcanzaron las mismas, en Cuba.

Al inicio del siglo XX, y poco después, con el establecimiento de la República burguesa, en mayo de 1902, Francia o, mejor dicho, el capital inversionista y el comercio francés ocupaban una posición de vanguardia en la economía cubana, solo superados por Gran Bretaña, Estados Unidos y España, aunque este último capital, como se sabe, estaba más bien asociado a los peninsulares establecidos en país y a sus descendientes cubanos. Aunque no contamos con una cifra o estadística exacta sobre el monto aproximado de las inversiones francesas existentes en estos años, sí se conoce que hacia 1913/1914 estas ascendían a la cuantiosa cifra de 12,5 o 13 millones de pesos, o su equivalente en USD., y estaban dirigidas fundamentalmente hacia las áreas de las finanzas (instituciones bancarias y de seguros), la industria (industrias azucarera y siderúrgica o sideromecánica), la agricultura (propiedades agrícolas vinculada con el cultivo de la caña de azúcar por lo general), así como hacia el sector de los servicios y de las propiedades inmuebles (Libro azul de Cuba, 1917–1917, p. 48) (El Libro de Cuba, 1925–1925, p.207) (Dollero, 1916, 449-450) (Pino Santos, 1973, p. 36).

Las inversiones vinculadas con el sector de la industria, de la agricultura cañera o no cañera, y de los servicios públicos (comunicaciones cablegráficas) se encontraban fuera del escenario habanero, concentradas principalmente en las antiguas provincias de Pinar del Río, Matanzas, Las Villas y Oriente, de ahí que estas no se incluyan en este texto (Dollero, 1916, 449-450) (1919, 401-402) (Valdés-Roig, 1920, 206-207; 16-217); (Revista azucarera, 1913, p. 21) (Revista azucarera de H. A. Himely, 1916, 6-7).

En el caso de las inversiones vinculadas con el área de las finanzas y de las propiedades inmuebles, las más importantes, por el monto del capital invertido, se concentraban lógicamente en la ciudad de La Habana. El capital bancario francés tuvo su presencia a través del Banco de La Habana, fundado en 1906; sociedad financiera formada por la conjugación de los capitales británico, estadounidense, cubano y el propio francés, este último con una cuota de acciones importante. Sin embargo, la participación gala en esta institución financiera concluyó hacia 1915, cuando este banco pasó

completamente a manos norteamericanas. También, hacia la primera década del siglo XX existió la participación individual, como directivos y accionistas, de al menos dos empresarios franceses en el Banco Español de la Isla de Cuba, fueron los casos de los conocidos Pablo Boulanger y Enrique Schueg (García, 1990, p. 74) (Lloyd, 1913, p. 321) (Primelles, 1955, p. 71) (Rojo, 1907).

La otra presencia francesa en el sector financiero, y de hecho la más importante y estable diacrónicamente, estuvo en el sector de los seguros privados. En este campo varias compañías francesas se lanzaron a la conquista del mercado local habanero, en abierta competencia con las poderosas aseguradoras británicas, norteamericanas, alemanas y con las del patio. Así, tres de las principales entidades de seguros galas que actuaron en la capital durante estos años fueron la *Sociedad Francesa de Seguros Mutuos*, *La Fonciere*, *Compañía Francesa de Seguros Marítimos* y *La Unión* (Dollero, 1916, 449-450).

Sin embargo, a pesar de la existencia de estas nada despreciables inversiones de capital francesas en un sector tan importante y siempre creciente de la economía habanera, la presencia económica de los inmigrantes franceses se apreció mucho más en la actividad comercial comisionista y exportadora-importadora realizada en la ciudad por un grupo no muy numeroso, pero sí muy destacado, poderoso y bien relacionado de estos componentes. Estos individuos, algunos de los cuales vivían incluso en La Habana desde mediados-finales del siglo XIX, ejercieron una verdadera influencia en las actividades comerciales y comisionistas que se llevaron a cabo durante todos estos años. Sus propias actividades en el campo económico-comercial, y posición social, los llevó a representar jurídicamente a muchas de las entidades corporativas con casa matriz en Francia. Además de que muchos de ellos llegaron a constituir sus propias compañías, por lo general comerciales y de servicios al público, en la ciudad.

La presencia comercial comisionista e importadora-exportadora francesa se hizo muy patente, y paradigmática, en sectores como el del comercio de productos suntuarios (joyas, relojería y calzado de lujo, perfumería, pieles, etc.), paragüería y sombrerería, productos de baño y aseo general, productos farmacéuticos y médicos, materias primas metálicas y no metálicas, talabartería, instrumentos musicales, expendio de comidas,

dulces, vinos y licores finos importados, compra y venta de diversos tipos de tejidos, telas y vestimentas, confeccionados con fibras naturales o sintéticas, y provenientes de las muy afamadas y muy en boga firmas de confecciones y diseños del mundo de la moda parisino.

Algunos de estos comerciantes y entidades comerciales más conocidas en los años de 1901-1930 fueron los casos de: *Brandière y Cía.*; *Bridat y Cía.*; *Briol y Cía., S. en C.*; *Brunschwig y Cía.* (vinculada a las también firmas francesas *Antigua de Mendy*, *Casa Potin* y *Pont, Restoy y Cía.*); *J. Chavaray y Cía.*; *Emile Delouche*; Edgardo Descamps; René Dussaq, de la *Dussaq y Gohier*, más tarde *Dussaq y Cía.*, y *Dussaq y Toral S. A.*; Raimundo Elissalt; Ernest Gaye, representante de la afamada *Cía. Trasatlántica Francesa* (Vapores de pasajeros y carga), en Cuba; Robert Karman; Louis Cave-rois Krebel; Julio, Lajonchere; Henri, Le Bienvenu; René Le Fébure, propietario del *Hotel Royal* en el Vedado, hacia 1916; *J. B. Loustau y Hnos.*; *F. Ometre y Cia.*; Mme. Monin; Henry Racle; Juan Recalt, Mme. Susan Souillard; *Stetten y Cía.*, Mme. Labrousse Tissier, etc. A ello se suma que en el año de 1927, el *Directorio Schmeer de Cuba* registraba la presencia de 36 compañías comerciales e industriales francesas, establecidas directa o indirectamente, en La Habana (Dollero, 1916, 449-450) (Lloyd, 1913, 498-499) (Rojo, 1907) (Directorio de Información General, 1916) (Directorio de Cuba, 1927) (Guía Directorio de la República de Cuba, 1920) (Guía Directorio de la República de Cuba, 1924) (Libro Azul de Cuba, 1917) (Revista comercial de Cuba, 1910, 9 y 13) (Revista de ferrocarriles, 1905).

En este período se conjugaron tres elementos trascendentales. En primer lugar, las inversiones de capitales francesas en áreas concretas de la actividad económica habanera. En segundo lugar, la existencia de una no muy numerosa, pero sí muy importante, comunidad de inmigrantes galos en la ciudad, sobre todo desde el punto de vista económico. En tercer lugar, la significativa y creciente actividad comercial de exportación-importación practicada entre Cuba y Francia durante casi todos estos años. Todo ello condujo a que se produjeran importantes aportes franceses a la cultura del país. Estos, consideramos, se hicieron mucho más evidentes en la cultura material, sin por ello desdeñar notables contribuciones culturales en el sector espiritual, donde tam-

bién se evidenció cierta huella e impronta gala, las cuales no serán abordados en este artículo. Los aportes más palpables en el sector de la cultura material se introdujeron en las áreas de la técnica, tecnología e instrumentos de trabajo y en la del transporte terrestre, sin por ello desechar el marítimo.

En este sentido, la impronta e influencia del capitalismo francés estuvieron dirigidos a renglones concretos de la economía, como el agroindustrial (fundamentalmente a la industria azucarera y la agricultura cañera), la infraestructura de los servicios comerciales y turísticos (comercio de productos suntuosos, restaurantes, cafeterías-bares, fondas, farmacias-dispensarios, hoteles, redes de tiendas en general, etc.), aunque también, en menor escala, se hicieron presentes en otros renglones de la producción material y de los servicios públicos. En los ramos de la agroindustria azucarera y de los servicios comerciales anteriormente descritos fue donde más se pusieron de manifiesto la entrada y utilización de los aportes técnicos y tecnológicos franceses durante estas tres décadas.

La información bibliográfica consultada nos permitió sacar a la luz la presencia, en el mercado habanero, de algunas de las grandes corporaciones francesas fabricantes de casi todo tipo de maquinaria mecánica, eléctrica, de vapor e hidráulica para la producción de azúcar. Algunas de las firmas más destacadas en el periodo fueron (por orden alfabético): *Acieres & Forges de Firminy*, de Loire; *Baudot Hardoll*, de Paris; *Compagnie de Fives-Lille*, de Lille; *Société Française de Constructions Mécaniques (Ancien Etab. Cail)*, de Denain, y *Worin-De France* (Lloyd, 1913, 259-262 y 279-280) (Revista cubana ilustrada de seguros, 1906) (Revista azucarera, 1913) (Revista azucarera de Cuba, 1930). Estas corporaciones francesas tuvieron por generalidad su base de operaciones principal en La Habana, aunque las ventas de sus productos industriales se destinaban hacia todo el país, especialmente para aquellas provincias donde existía un mayor desarrollo y expansión constante de la industria azucarera.

De esta manera, en el mercado nacional se hizo presente toda una serie de maquinaria industrial que sentó cátedra por la calidad de su manufactura y por su rendimiento en las distintas operaciones en las que se emplearon. Entre algunos de estos aparatos y sus diferentes marcas mencionamos el empleo de calderas de vapor, eléctricas o hidráulicas, centrífugas de diferentes

tipos, eléctricas o hidráulicas, sistema *Laubaderth*, trapiches tándemes, bombas simples o compuestas, de las marcas *Baudot Hardoll* y *Saint Quentin*, molinos de moler de tres o más mazas, sistemas *Boulangier* y *Roussetot*, trituradoras, desmenuzadoras, defecadoras, filtros prensas hidráulicos, evaporadores de triple y cuádruple efecto, cristalizadoras, calandrias de guarapo, compresores de aire, hornos para quemar bagazo verde, etc.

En el caso del área de los servicios comerciales, nos dignamos a poner, por razones de tiempo y espacio, solo algunos ejemplos de los aportes tecnológicos franceses, todos ellos vinculados con el extensivo y bien conocido comercio de productos químicos, farmacéuticos y médicos provenientes de Francia e importados por los comerciantes comisionistas originarios de ese país o, incluso, por colegas suyos cubanos e hispanos que bien conocían de la excelente reputación de los mismos. La Habana comercial e industrial de los años de 1901-1930 fue testigo complaciente del arribo de diferentes tipos de estos productos, y sus materias primas, con sus marcas registradas y la aureola de su casi siempre merecida fama. Algunos de ellos, con sus nombres y fabricantes, se relatan a continuación: *Quina-Laroche Ferruginoso*, *Santal Salolé Lacroix*, ambos de París; Píldoras del Dr. Moussette y solución *Clin* al silicato de sosa, Grageas de hierro *Rabuteau* y Jarabe de *Aubergier*, todos productos comercializados por la firma *Clin* y *Colmar* de París; Agua mineral natural de *Vichy*, producida en la localidad homónima; *Grains de Vals*, de París; Productos dentífricos de los PP. Benedictinos de la Abadía de Soulac; Perfumes de las marcas *Astris*, *Azurea*, *Le Trefle Incarnat*, *Rosiris*, *Safranor*, todos fabricados por *L. T. Piver* de París (Lloyd, 1913, p. 312) (Revista de ferrocarriles, 1904, 1905, y 1907) (Directorio de Cuba, 1927)

Por último, no desearíamos dejar de mencionar que los aportes culturales franceses en el área del transporte terrestre estuvieron fundamentalmente dirigidos hacia los sectores automotor y ferroviario. En estos apartados de los servicios públicos, y de la esfera privada, la tecnología francesa tuvo que competir en franca desventaja con sus coterráneas estadounidense, británica y alemana durante estos años; no obstante, algunos de los productos industriales destinados al transporte por ferrocarril y al automotor, amén de las marcas de los mejores fabricantes galos, se hicieron también presente en

el mercado y la sociedad habaneras de la época. Mencionemos, a modo de ilustración, los casos de la firma *Acieres & Forges de Firminy*, de Loire, en el campo ferrocarrilero, a la casa constructora de automóviles *Panhard*, y al fabricante de llantas y neumáticos *Michelin et Cie.*, en el caso del sector automotriz (Véanse: Directorio de Información General: 1914; Directorio de Información General: 1916; y Revista cubana ilustrada de seguros, banca y ferrocarriles: 1906).

CONCLUSIONES

Como se ha venido percibiendo, la impronta e influencia etnocultural francesa a nivel nacional, y específicamente en la ciudad de La Habana, no se limitó cronológicamente a los siglos XVIII y XIX, como de manera popular e incluso en algunos sectores académicos, por generalidad se piensa y conoce. El siglo XX cubano también fue testigo de la presencia de una importante comunidad de inmigrantes permanentes y temporales arribados de la Francia, cuyos miembros se despararraron por todo el archipiélago. La Habana, como capital y principal ciudad-puerto del país, fue uno de los principales lugares de asentamiento de los inmigrantes galos.

Si bien las cifras y demás datos estadísticos demográficos, extraídos de los Censos republicanos de los años de 1901-1930, nos informan que la ola inmigratoria de estos componentes no fue de las mayoritarias, con respecto a otros grupos étnicos que sí llegaron a la ciudad de La Habana con mayor proporción numérica, su presencia etnodemográfica representó por sí sola la segunda más importante proveniente de la Europa occidental durante la mayor parte de todas estas décadas, solo superados por los componentes hispánicos. Si tomamos como pauta el censo de 1899, los componentes étnicos franceses establecidos en La Habana fueron aumentando proporcionalmente, aunque de manera muy ligera, a lo largo de las tres primeras décadas del siglo XX, esto a pesar de que la cantidad de inmigrantes franceses residentes en el país, según el censo de 1931, el último tomado como pauta para el estudio de estos años, fue bastante menor que la reflejada en el censo anterior (el de 1919).

A su vez, durante las dos primeras décadas del siglo XX, la inmigración francesa constituyó el segundo

componente étnico europeo que más inmigró a Cuba, detrás de los componentes étnicos hispánicos, encabezados por gallegos y asturianos. Al parecer durante la tercera década del siglo la inmigración francesa que arribaba a Cuba, y a La Habana, tendió a disminuir paulatinamente, aunque no se cuente con cifras demográficas específicas sobre estos componentes en los años que de 1920 a 1930 como para sustentar del todo este criterio. Sí se puede establecer que al inicio de la cuarta década del propio siglo, hacia 1931, los franceses eran entonces el tercer componente étnico europeo, superados solo por hispanos y británicos. En cuanto a los lugares de procedencia, siguieron siendo los mismos de antaño, quizás con la añadidura de alguna que otra ciudad, departamento o pueblo de la geografía gala.

Los componentes franceses, como otras de las muchas inmigraciones de allende los mares, que vivieron en Cuba durante tantos años, establecieron contactos biogenéticos con los miembros del pueblo cubano, y con miembros de otros etnos asentados en La Habana, mediante el establecimiento de relaciones etnomatrimoniales de tipo exogámicas. Estas, al menos, según la muestra obtenida y analizada, fueron las predominantes, aunque también los franceses radicados en la ciudad optaron por establecer matrimonios endógenos con miembros de su propio etnos, a lo cual habría que sumar la presencia importante de una serie de matrimonios entre franceses que hubieron de entrar de forma trasplantada a la capital. Sin embargo, consideramos que la cuestión de las relaciones etnomatrimoniales de estos componentes, de conjunto con los procesos etnosociales en los que participaron, queda pendiente por profundizar y evaluar en la medida que se sigan teniendo más elementos de análisis y juicio.

A la par de los intercambios genéticos y fenotípicos, se pusieron de manifiesto intercambios y aportes etnoculturales. En La Habana, la influencia francesa se hizo más apreciable en el campo de la cultura material, específicamente en las áreas de la técnica, tecnología e instrumentos de trabajo y en la del transporte terrestre. Aquí los productos comerciales e industriales franceses, como parte del expansivo sistema económico capitalista desarrollado del siglo XX, siempre en busca de nuevos mercados de exportación, se hicieron cotidianos, ocupando un lugar de importancia y preferencia en el mercado local y hasta en el nacional, en dura competencia con los de otros países industrializados de Europa y de los Estados Unidos.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Archivo Parroquial de la Iglesia del Espirito Santo (incluye la Iglesia de La Merced) (1891-1939): *Libros de Bautismos de Blancos varios, Libros Generales de Bautismo varios, Libros de Matrimonios de Blancos varios, Libros Generales de Bautismo varios*
- Archivo Parroquial de la Iglesia Santa Catedral (1894-1939): *Libro de Bautismos numerados varios, Libros Generales de Bautismos varios, Libros de Matrimonios numerados varios.*
- Archivo Parroquial de la Iglesia Santo Cristo del Buen Viaje (1897-1929): *Libro de Bautismos de Blancos varios, Libros Generales de Bautismo varios, Libro de Matrimonios de Blancos varios, Libros Generales de Matrimonio varios.*
- Bromley, Y. (1983): *Los procesos étnicos*. Moscú: Editorial Ciencias Sociales Contemporáneas,
- _____ (1986): *Etnografía teórica*. Redacción General de publicaciones para el extranjero. Moscú: NAUKA
- Bruk, S. (1985): *Procesos etnodemográficos. La población del mundo en los Umbrales Del Siglo XXI*. Moscú: Ciencias Sociales Contemporáneas,
- Oficina del Censo de los EE.UU. *Censo de la República de Cuba 1907* (1908). Washington, (s/n)
- Censo de la República de Cuba 1919* (1919) Ciudad de La Habana: Maza, Arroyo y Caso. S. En C., Impresores,
- Colectivo de autores (2007): *Presencia francesa en Cuba*. La Habana: Ediciones GEO y Fundación Fernando Ortiz,
- Ríos C., Chaplais L. y Chaplais A., (2004): *La huella francesa en Cuba*. Santiago de Cuba, Alianza Francesa en Santiago de Cuba.
- Directorio de Cuba 1927* (1927) La Habana: Editorial Schneer, S. A

- Directorio de Información General de la República 1914* (1914) La Habana: (s/n)
- Directorio de Información General de la República 1916* (1916): La Habana: (s/n)
- Dollero, A. (1916) *Cultura Cubana*. La Habana: Imprenta “El siglo XX” de Aurelio Miranda,.
- _____ (1919) La Habana: *Cultura Cubana (La ciudad de Matanzas)*. Imprenta Seoane y Fernández.
- El Libro de Cuba 1925* (1925) La Habana: República de Cuba.
- García Álvarez, A. (1990): *La gran burguesía comercial en Cuba 1899-1920*. La Habana: Ciencias Sociales.
- Guanche Pérez, J. (1983): *Procesos etnoculturales de Cuba*. La Habana: Letras Cubanas.
- _____ (1996) *Componentes étnicos de la nación cubana*. Colección La Fuente Viva. La Habana: Ediciones Unión.
- _____. (1999): *España en la savia de Cuba. Los componentes hispánicos en el etnos cubano*. La Habana: Ciencias Sociales.
- Guía Directorio de la República de Cuba* (1920) Barcelona: Publicada por Bailly – Bailliere – Riera, S. A.,
- Guía Directorio de la República de Cuba* (1924): Barcelona. Publicada por Bailly – Bailliere – Riera, S. A.,
- Informe del Censo de Cuba 1899* (1900): Washington: Imprenta del Gobierno,
- Libro Azul de Cuba 1917* (1917) La Habana: (s/n).
- Lloyd, R. (1913): *Impresiones de la República de Cuba en el siglo XX. Historia, gente, comercio, industria y riqueza*. Londres: Lloyds Greater Britain Publishing.
- Memorias inéditas del Censo de 1931 (1978) Ciudad de La Habana: Editorial Ciencias Sociales,
- Pinos Santos, O. (1973): *El asalto a Cuba por la oligarquía financiera yanqui*. La Habana:
- Casa de las Américas,
- Primelles, L. (1955): *Crónica cubana 1915-1918*. La Habana: Editorial Lex,
- Revista azucarera (1913) La Habana: (s/n) Año I, No. 9. 16 de mayo.
- Revista azucarera de Cuba S. A:* (1930) Habana: (s/n) 3 de mayo.
- Revista azucarera de H. A. Himely* (1916) Habana: (s/n) 26 de diciembre.
- Revista comercial de Cuba: industria, comercio y agricultura* (1910, mayo) La Habana:
- I (1).
- Revista cubana ilustrada de seguros, banca y ferrocarriles* (1906, septiembre 15.) I
- Revista de ferrocarriles* (1904) VI (137).
- _____ (1905, 15 de febrero) VII (147).
- _____ (1907, 28 de febrero): XI (196).
- Rojo y García, F. (1907) *Guía Comercial de la Isla de Cuba para los ferrocarriles y servicios marítimos*. La Habana: Imprenta Avisador Comercial.
- Valdés-Roig, L. (1920) *El comercio exterior de Cuba y la guerra mundial*. La Habana: Imprenta Avisador Comercial.